
Estudio del trabajo en domicilio en la cadena del vestuario en Chile y de la creación de organizaciones sindicales territoriales de las trabajadoras involucradas

RESUMEN

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

El trabajo remunerado realizado en el domicilio no es algo nuevo, sin embargo, que sea un fenómeno de estudio no es una casualidad. Los cambios en la matriz productiva del país han conllevado el cierre de múltiples industrias y también la reorganización de la producción mediante una fragmentación de las empresas, flexibilizando tanto la producción como la organización del trabajo. Una de las industrias caracterizadas por este proceso es la textil y de confección.

La industria textil y de confección (con alta presencia de mujeres entre su fuerza de trabajo), desde los años '80 intensificó un proceso que involucró despidos masivos y una minuciosa externalización del trabajo para competir con la producción mundial. Dicho proceso significó "sacar la producción de las fábricas hacia las casas" abaratando costos, y fue llevado a cabo tanto por las fábricas remanentes como por las nacientes pymes de confección. Esto llevó a que una significativa cantidad de asalariadas de la industria se convirtiera en trabajadora textil a domicilio, además de captar a nuevas trabajadoras para estas labores.

Este estudio se propuso indagar en las cadenas de valor en las que se desenvuelven las trabajadoras de confección a domicilio así como la estrategia, los resultados y los desafíos de organizarlas sindicalmente.

Para cumplir este afán, el diseño general de la investigación tuvo un carácter colaborativo, contando con la estrecha participación, en su orientación y ejecución, de los sindicatos de trabajo textil en domicilio amparados en la organización sindical Confederación de Trabajadores Textiles (CONTEXTIL). La consultoría fue encargada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y llevada a cabo por Fundación SOL¹.

¹ El equipo de trabajo de Fundación SOL estuvo conformado por los siguientes investigadoras e investigadores de la institución: Carla Brega (Socióloga de la Universidad de Chile); Gonzalo Durán (Economista de la Pontificia Universidad Católica de Chile y MSc in Applied Labour Economics Università degli Studi di Torino, Italia); Karina Narbona (Antropóloga Social de la Universidad de Chile); y Alexander Páez (Sociólogo de la Universidad de Chile y Diplomado en Métodos Estadísticos de la Universidad Católica).

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo general que se propuso esta investigación fue contribuir a la comprensión de la realidad de las trabajadoras textiles en domicilio considerando tres dimensiones: la dinámica actual de las cadenas de suministro; sus implicancias para el trabajo decente; y las estrategias de los actores sociales. Los objetivos específicos se definieron como:

- Identificar y describir el modo de vinculación entre las distintas empresas de la cadena, el rol de los talleres, de las empresas pequeñas o medianas así como de las empresas líderes ya sea de confección o de *retail*;
- Describir las distintas figuras de trabajo (empleadores únicos o múltiples, formas de pago, etc.)
- Describir la calidad del empleo en los talleres de trabajo en domicilio y en lo posible a lo largo de la cadena;
- Describir la creación y el funcionamiento de las organizaciones sindicales que organizan las trabajadoras de los talleres.

METODOLOGÍA

La investigación realizada se basó en una metodología cualitativa. Se llevaron a cabo entrevistas individuales y grupales semi-estructuradas, y se siguió un diseño de estudio de casos, que implica la selección de unidades que son estudiadas intensivamente.

Particularmente, se trabajó en las comunas de Pedro Aguirre Cerda y de Lo Espejo en Santiago, en el sector de SINDEMPART de Coquimbo y en el sector de Santa Julia en Viña del Mar.

El muestreo realizado fue de carácter tipológico y se formuló desde la lógica de anillos, considerando tanto la información productivo-laboral como la información sindical que interesaba recabar. En el *primer anillo* de información se encuentran las informantes claves, dirigentes sindicales experimentadas y que ejercen un importante liderazgo. En el *segundo anillo* se ubican trabajadoras sindicalizadas de base, con quienes se indagó en su experiencia laboral específica en su taller/hogar.

El levantamiento de información se hizo a partir de las siguientes instancias desarrolladas el segundo semestre del año 2016: 4 reuniones sindicales y 1 congreso sindical; 5 entrevistas personales en Coquimbo; 6 entrevistas personales en Santiago; y 2 entrevistas personales en Viña del Mar.

Además de la información empírica, el estudio integró ciertos elementos del estado de la investigación externa realizada hasta el momento. También se consultaron archivos legales e históricos.

PRINCIPALES HALLAZGOS

La cadena de valor del trabajo textil en domicilio

La diversidad del rubro en el espacio local es bastante amplia, dependiendo del grado de especialización y de la relación de dependencia. La investigación permitió distinguir al menos 7 perfiles entre las trabajadoras.

Entre las modistas, se puede encontrar a (1) aquella trabajadora textil en domicilio que produce uniformes corporativos e insumos para empresas y hospitales –reconocidas como “confeccionistas de dos piezas”-; también a (2) la trabajadora textil en domicilio que hace piezas de ropa o prendas completas con producción para talleres o pymes de confección; así como a (3) aquella trabajadora textil en domicilio que elabora uniformes de colegio y que generalmente comercializa sus productos directamente con apoderados –las llamadas “buzeras”-; y por último, a (4) la trabajadora textil en domicilio modista de barrio, que confecciona prendas de ropa y costuras sofisticadas.

Por otra parte, existe también (5) aquella trabajadora textil en domicilio que hace arreglos de ropa y que complementariamente suele hacer disfraces, ropa de mascotas y/o costuras menores; (6) la artesana, o trabajadora textil en domicilio que produce artesanías; y también (7) aquella trabajadora textil en domicilio que realiza artículos para uso doméstico en hogares (sábanas, cojines, cortinas, etc.).

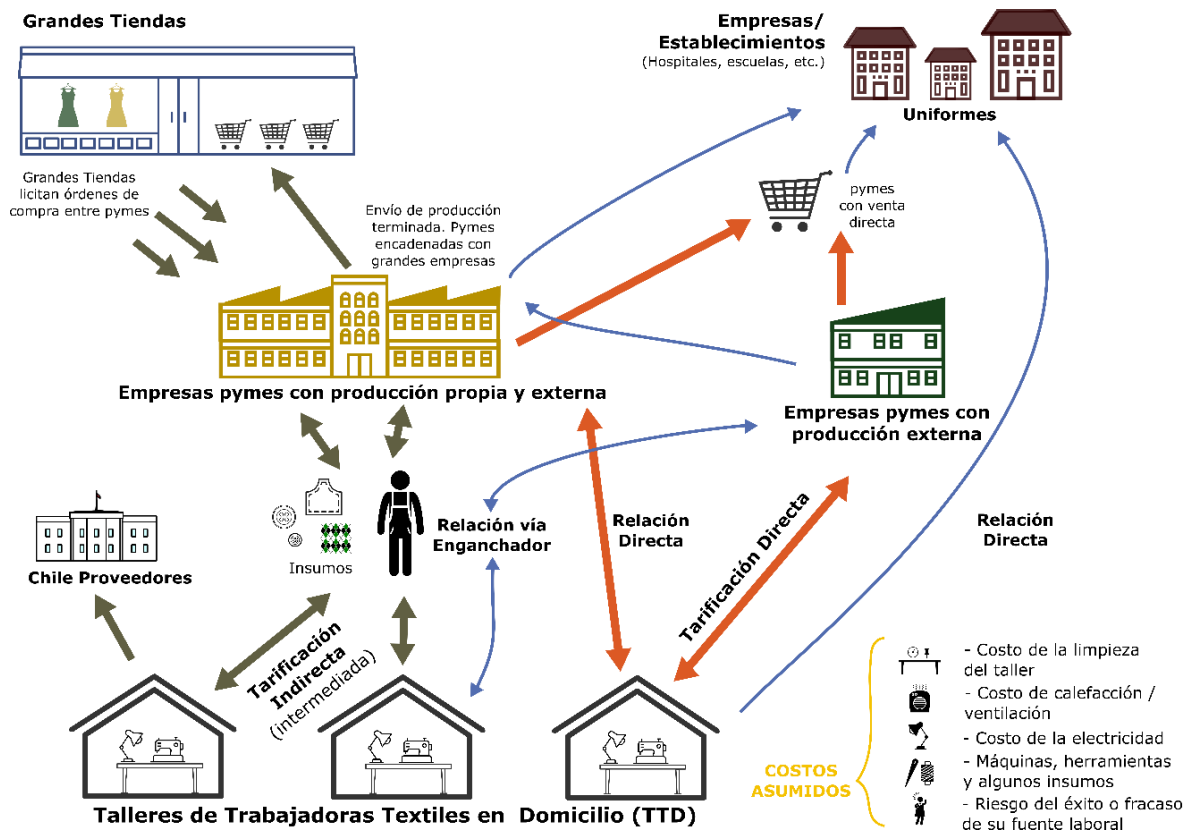
De todas maneras, las trayectorias de las trabajadoras están marcadas por la estacionalidad, de manera que estos perfiles no son necesariamente únicos, excluyentes ni permanentes. Trabajar de forma dependiente o independiente está principalmente vinculado a determinados momentos del año por incremento de demandas en ciertos nichos; es más, las modalidades y ocupaciones también pueden ser mixtas incluso en un mismo día, como formas complementarias de generación de ingresos.

Desde un punto de vista más general, se investigó la cadena de valor en el sector para identificar los vínculos presentes en el proceso productivo, recalcando las lógicas de dominación de unos eslabones sobre otros. Además, al incorporar la noción de unidad doméstica (hogares) en el análisis, se puede hacer visible la relación entre los eslabones del extremo superior de la cadena productiva, con la del extremo inferior de la cadena, donde existen ocupaciones que son prácticamente de subsistencia.

Es decir, existe una relación entre los eslabones de la cadena, desde el nivel superior, donde se logran vender prendas que en relación a su costo se venden a precios mucho más altos. De ahí que la ganancia se sostenga no en el valor intrínseco del producto, sino que en las bajas remuneraciones pagadas a los eslabones inferiores de la cadena, representadas por las mujeres trabajadoras textiles y sus hogares.

El encadenamiento que se observa en el proceso de las prendas de textil en Chile tiene como operadores líderes a las grandes empresas del *retail* y a las empresas y establecimientos que demandan vestimenta institucional. Los eslabones intermedios de la cadena son las empresas pymes confeccionistas que abastecen a estos usuarios finales (grandes tiendas y empresas que usan vestimenta institucional).

Encadenamiento en la industrial textil y de confección²



Usualmente, los eslabones superiores (grandes tiendas como Falabella, Paris y Johnson entre otras) realizan licitaciones y luego suscriben contratos comerciales con empresas de menor tamaño del rubro de las confecciones textiles que son las que proveen “formalmente” de ropa.

En el nivel de los eslabones medios, estas pymes o talleres pueden ser de al menos dos clases: algunas externalizan toda la producción a hogares (no tienen producción propia) y otras externalizan sólo una parte y, por lo tanto, también disponen de producción propia. Si bien las pymes o talleres confeccionistas (eslabones medios) tienen distribución encadenada con los eslabones superiores (empresas e instituciones), algunas también realizan distribución directa (o venta directa).

Luego, en el encadenamiento entre las pymes confeccionistas y los hogares con trabajo en domicilio, se encuentra la figura del “enganchador”. El perfil del enganchador es el de una persona que conoce muy bien el territorio y los hogares-talleres que en este se ubican. Se trata de personas de mucha confianza para las pymes confeccionistas, sus empleadores.

Esta figura actúa como intermediario entre la pyme y los talleres en domicilio, es el encargado de realizar el trato directo con las trabajadoras. El enganchador expone las condiciones del trabajo (como tiempos de entrega, normas de calidad y los precios a pagar), y en la mayoría de los casos también suministra los insumos requeridos para la

² Fuente: Elaboración propia.

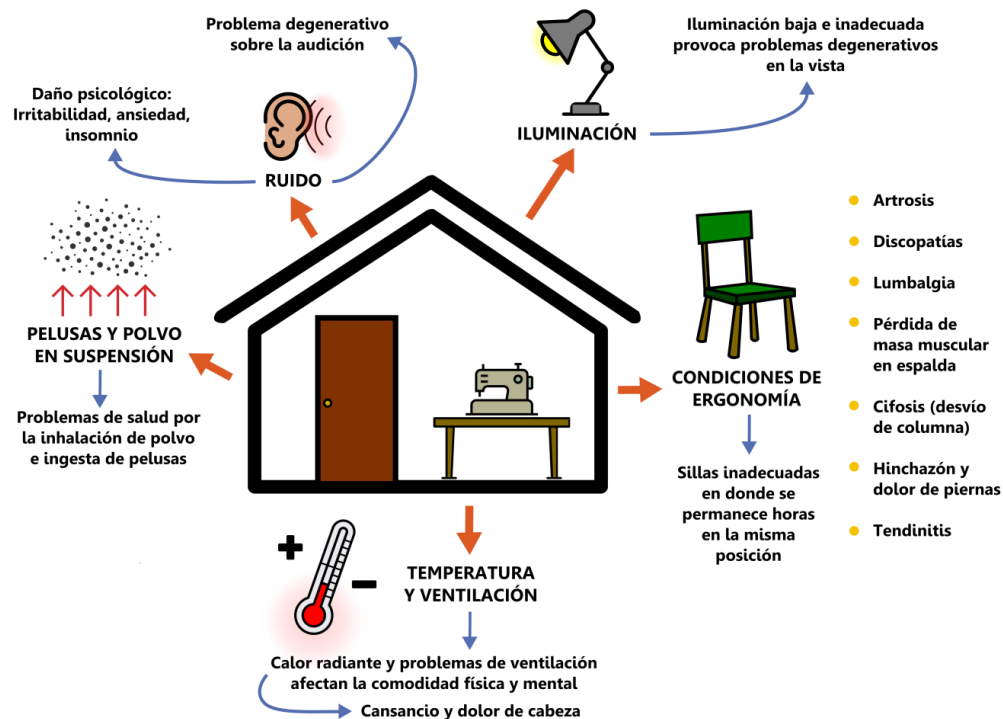
producción (que vienen desde la pyme, para resguardar que la producción sea lo más similar a la que se realiza en la planta). Los talleres en domicilio pueden realizar la prenda completa o bien partes de una prenda. Mediante este sistema de enganche de trabajo en domicilio, las pymes confeccionistas logran reducir los precios fijados en los tarifados a nivel de la fábrica.

La situación más común es que el trabajo a domicilio es a trato (no existen papeles ni tarifas generales), el enganchador entrega el pedido y solicita cumplimiento en una fecha determinada. La no entrega a tiempo acarrea amenazas e incluso sanciones, como por ejemplo, que no habrá trabajo para la semana siguiente. En este sentido, la figura de enganchador único (por territorio) propicia una relación de dominación y control sobre las trabajadoras textiles en domicilio, lo que muchas veces conlleva que toda el hogar y/o familia se involucre en la producción para cumplir con los plazos.

Algunas dimensiones críticas del trabajo textil en domicilio

Trabajar en el domicilio para el rubro textil y de confección tiene múltiples factores de riesgo. Un área de suma preocupación es la de la salud física y psicológica de las trabajadoras, problemas que están muy asociados a la falta de cobertura de derechos sociales a la cual se ven sometidas.

El taller en domicilio y los factores de riesgo³



Muchos de los problemas físicos habituales están asociados a la postura que exige el trabajo, a lo que se suma la falta de mobiliario e iluminación adecuados para el mismo. En

³ Fuente: Basado en el trabajo de campo y en Díaz y Schlaen (1992). Mujer, trabajo y salud. Trabajadoras de la confección. Proyecto CEM/UNICEF.

cuanto a los problemas psicológicos, se observa una extendida sensación de aislamiento y soledad. Además, al realizar el trabajo en casa y salir poco, las trabajadoras suelen no preocuparse de su aspecto físico, lo que repercute en sus niveles de autoestima. A todo esto se agrega la presión psicológica que ejercen los niveles de exigencia de rendimiento y el trabajar muchas veces sin límite de horario.

Otra dimensión crítica es la invisibilidad del trabajo textil en domicilio. Por un lado, existe una *invisibilidad auto percibida*, pues las mujeres trabajadoras textiles a domicilio en muchas ocasiones no se consideran como "trabajadoras" -como productoras de ingresos- dado lo inestable (a veces estacional) de su trabajo, y la baja remuneración que suelen percibir. Pero también se identifica una *invisibilidad impuesta* de las trabajadoras que no sólo es producto de la ausencia (en la práctica) en el Código del Trabajo, sino también de la forma que socialmente se ha cimentado el trabajo a domicilio en los territorios.

La fragmentación productiva estructural de la fábrica textil y la flexibilidad laboral que dispersó la confección en los hogares, ha naturalizado el trabajo textil como un *trabajo doméstico semi-remunerado*. Se ha entendido el trabajo textil como una labor que, al realizarse en su mayoría por mujeres dentro del hogar, contiene una capacidad productiva para el mercado que no necesariamente se remunera por sobre los costos de producción, al ser los ingresos muy bajos en relación a las necesidades de reproducción del hogar.

Lo anterior llama la atención porque a este trabajo productivo se asocian múltiples identidades que no necesariamente es la de "trabajadora", también es "independiente", "emprendedora" o "microempresaria". Sin embargo, entre todas las identidades emerge como tema común la ausencia de seguridad para la salud y pensiones, y a pesar de que existe una diversidad de estrategias para resolverlo, siempre marca una suerte de incertidumbre. Así, la estrategia colectiva hace mucho sentido a quienes participan de organizaciones sindicales, sean de identidad micro-empresarial o trabajadora, esté su actividad regulada o no.

La inseguridad asociada al trabajo textil en domicilio se puede observar en términos laborales y económicos, pero la arista más común y distintiva dice relación con la inexistencia de seguridad para lograr ejercer derechos sociales básicos asociados a su condición de "trabajadoras".

La inseguridad social, producto de una ausencia de sistema de seguridad social, más los bajos salarios, configuran una situación económica de inseguridad financiera permanente.

Impacto de la organización sindical y la acción colectiva

Si bien CONTEXTIL existe formalmente hace ya más de 30 años, los cambios en el trabajo textil han ido llevando a que sus focos y contenidos se adapten, haciendo en una línea un viraje hacia la identificación y exposición del trabajo en domicilio y en la organización sindical de esos sectores. En esos términos, aunque los avances han sido lentos, la existencia de esta organización sindical ha tenido influencias en las relaciones de trabajo y –en menor medida– en las políticas sociales del Estado, lo que sigue siendo un desafío.

El levantamiento de los sindicatos de trabajadoras en domicilio ha sido una base para la formación y autoformación de las trabajadoras. Además, la organización sindical ha apoyado la generación de espacios de acción colectiva, la postulación como sindicato a

diferentes fondos de financiamiento y ferias locales, así como la creación de actividades propias de los sindicatos.

Así, se rescata al sindicato como una institución de los trabajadores para reivindicación de derechos y el socorro mutuo, pero que puede utilizar el sistema para su beneficio desde una perspectiva distinta al micro-emprendimiento.

Todo lo anterior se relaciona directamente con el impacto que ha tenido el trabajo sindical de las trabajadoras en domicilio en sus vidas y sus propios territorios.

Al participar de un espacio compuesto en su mayoría por trabajadoras que comparten al mismo tiempo una situación de precariedad pero también la condición de ser mujeres, el intercambio de experiencias vitales en donde clase y género se entretrejen genera lazos solidarios. El hecho de salir del espacio doméstico, e interactuar con pares, promueve que las mujeres comiencen a alzar la voz, a desenvolverse y a alentarse entre ellas para superar miedos y dependencias, tanto en el espacio laboral como en el doméstico.

Los distintos sindicatos de base han sido un espacio de socialización y de reconocimiento de pares (a pesar de las diferencias internas), motivando la identificación de las mujeres como trabajadoras (y no sólo como personas que trabajan o ayudan en casa) y promoviendo su autonomía e independencia económica.

La acción sindical ha permitido transitar desde una posición de comodidad frente al calificativo de “trabajadora independiente” que puede ser pequeña empresaria, a una autoidentificación que incorpora la noción de dependencia y de sujetos de derecho. En los últimos años, entre las trabajadoras ha germinado un empoderamiento de su condición de trabajadora dependiente, entendiendo que el encadenamiento del cual son parte es una forma de explotación por medio de la cual los empresarios textiles se ahorran costos (que ellas asumen en sus hogares-talleres).

El trabajo colectivo de años ha dado frutos y se ha impuesto en la agenda el tema del trabajo en domicilio como una parte de la flexibilidad laboral y de la precariedad en el empleo. De todas maneras, CONTEXTIL y sus sindicatos de trabajo en domicilio afiliados (sindicatos de base) siguen planteándose objetivos para avanzar tanto en cuestiones cotidianas y urgentes como en el largo plazo.

- Promover la conformación y mantención en el tiempo de sindicatos de trabajo a domicilio y sindicatos de empresa del área textil, confección y afines, incentivando la afiliación masiva a todos los niveles
- Lograr el reconocimiento y regulación del Trabajo a Domicilio a través de la ratificación Convenio 177 de la OIT sobre el trabajo a domicilio⁴.
- Conseguir la re-inclusión del trabajo a domicilio en el Código del Trabajo, regulando condiciones laborales y seguridad social.
- Desarrollar negociaciones colectivas por rama de actividad en la industria textil, de carácter tripartito.
- Lograr Tarifados Nacionales Unificados.

⁴ El Convenio 177 y la Recomendación 184 de la OIT buscan el reconocimiento de la figura del Trabajador en Domicilio y además recomienda políticas nacionales para promover la igualdad de trato entre los trabajadores a domicilio y los demás trabajadores asalariados, tomando en cuenta las características particulares de los primeros.

- Formar una Federación Nacional de Trabajadores en sus Domicilios (FETRADOM).

BREVES CONCLUSIONES

Tras el decaimiento generalizado del trabajo textil fabril, devino un proceso de mutación en la cadena productiva que dio paso al auge del taller en domicilio en donde ex - operarias y luego generaciones en conexión con este perfil, mantienen una forma de trabajo muy precario y de baja calidad, invisibilizado por los eslabones dominantes de la cadena de valor.

Existen dos grandes perfiles de trabajadoras en taller de textil en domicilio (que no son excluyentes uno de otro): las dependientes y las independientes. Estas últimas realizan prendas textiles que luego comercializan en las poblaciones de barrio, en las ferias libres y en las ferias artesanales. En relación a las trabajadoras dependientes, podemos sostener que se trata de una relación encubierta, en la cual se funciona con altos grados de informalidad y desprotección.

A este respecto, el encadenamiento se da entre los talleres en domicilio, las pymes confeccionistas, y los centros de uso (grandes tiendas del *retail* y empresas y establecimientos que demandan ropa institucional). En todo el proceso, la figura del enganchador opera como el engranaje encargado de pegar ambos mundos: el sector moderno y formal con el sector informal y muy desprotegido.

Además, ha sido posible reconocer una institucionalidad que opera en la práctica de forma contradictoria. Esto se evidencia en las diferencias entre el Estado y los municipios o gobiernos locales. Mientras que el Estado no reconoce el trabajo a domicilio, los segundos fomentan el trabajo para mujeres en estas condiciones a través de sus programas de acción. Esto repercute en que los sindicatos deban vincularse a una respectiva Municipalidad para validarse como actor social, de modo que la representación de las trabajadoras se juega a nivel local. De esta forma, el posicionamiento a nivel nacional se va construyendo de a poco, entre el gasto de energía local y las posibilidades de continuar la articulación a nivel nacional, siendo de un grado de exigencia alto para las mismas dirigentas, por lo tanto, exigiendo a las organizaciones locales mayor articulación con las bases para tal alcance nacional.

Las organizaciones sindicales locales de las trabajadoras textiles en sus domicilios se han empeñado en darle valor al trabajo de las mujeres confeccionistas desarrollando y visibilizando las consecuencias del aislamiento y la invisibilización del trabajo a domicilio, sopesando la autonomía económica de las trabajadoras y la libertad de trabajo, así como poniendo en evidencia la desprotección de estas mujeres. Asimismo, han buscado poner en evidencia la naturaleza "dependiente" de buena parte del trabajo textil "independiente" en domicilio, para lo cual ha sido necesario poner en palabras y compartir experiencias.

La Confederación de Trabajadores Textiles (CONTEXTIL), en su línea de trabajo textil a domicilio ha impulsado una agenda empoderadora para las trabajadoras, pues aunque enfrenta todavía la desarticulación sindical general post-dictadura (como todos los sectores alguna vez organizados), ha mostrado luces de cómo comprender y organizar a los trabajadores que hoy son parte de la nueva morfología del trabajo textil.

La CONTEXTIL ha seguido un proceso de adaptación, mediante reestructuraciones y continuas estrategias de crecimiento, a los cambios que las cadenas de valor han mostrado en el área textil en las últimas décadas, reconociendo estratégicamente la necesidad de articulación sindical solidaria entre los distintos actores organizados a lo largo de la cadena de valor.